

El animal más hermoso

lunes, 7 de septiembre de 2009

*Palabras de fondo para la inauguración de la muestra pictórica de Nilsa Justavino.
El título de cada una de sus obras se menciona en este escrito, en mayúsculas y
negrita.*

En nombre de mi gran amiga y destacada pintora, Nilsa Justavino, les doy la más cordial de las bienvenidas a la apertura de puertas de su nueva y, ¿por qué no?, algo atrevida y provocativa propuesta artística, **EL ANIMAL MÁS HERMOSO**. Un tributo femenino y candente a la hermosura indómita, frontal y pujante de nuestros varones. ¡Un aplauso a los caballeros presentes!

¡MIRA LO QUE TE TRAJE!

Es que señores, tengo que admitirles que las mujeres los admiramos, los hemos admirado siempre y moriremos admirándolos todavía. Como dice una canción en inglés, «So not over you». **¡NO NOS REPONEMOS DE LO QUE NOS HACEN SENTIR!**

Que nadie se ofenda, pero las mujeres hemos dicho adiós a la falsa modestia, al recato y al disimulo. Hoy vestimos nuestra lujuria descaradamente y, a mucha honra, de color escarlata. Ésta es la razón de ser de esta propuesta en la que Nilsa, en su natural picardía, me ha encomendado compartirles cómo siento, tanto al **HOMBRE DE MIS SUEÑOS**, como a un total **DESCONOCIDO PARA MI**.

Son tres los elementos claves utilizados para sintetizar su visión de esta muestra pictórica. El Animal. La Hermosura. El Hombre. Como bien lo advirtió Blas Pascal (que no Blas Petit), “No es conveniente enseñarle al hombre su parentesco con el animal, sin señalarle al mismo tiempo su grandeza”. Del reino animal, el hombre conserva su carácter depredador, conquistador, aguerrido, asesino, vengativo, felino, curioso, competitivo, carnívoro, herbívoro, intuitivo, juguetón, goloso, forajido, protector de su clan, guardián de su especie, rey en su reino y propagador de su gen. Pero, ¿qué hace al hombre, hombre?

No es su capacidad de pensamiento, no es su habilidad para seguir patrones lógicos o para deducir conclusiones ya que los animales cuentan con tales capacidades, aunque en menor grado. A diferencia del resto de los animales, su vida no responde al patrón de su especie; ha de inventarla él mismo. Su convivencia con el entorno no es armónica. Esto lo obliga a luchar por su subsistencia creando caos y desequilibrio constante. **ENTRE HOJAS, SOMBRÍO**

Y TIERNO, perdió la armonía de su Edén a cambio de una libertad que no maneja a cabalidad.

Si es innegable el vínculo del hombre con el animal, también es cierto que logró trascender su **HOMBRE NATURALEZA** al intuir ese no sé al que conocemos como el más allá; al que se va luego de haberse ido del aquí y del ahora. No existe otro animal sobre la faz de la tierra al cual preocupe la posteridad. Sólo al hombre. Así nació la pregunta no resuelta, el **LEIT MOTIF** o **EL MOTIVO** de todo su ser. Su esencia. Si el más allá es mi destino, ¿qué hago yo aquí?

A finales del siglo XV, Pico de la Mirándola escribió en su discurso sobre la dignidad del hombre: “No te di, Adán, un puesto determinado ni un aspecto propio. Te puse en el centro del mundo, con el fin de que pudieras observar desde allí todo lo que existe en él. No te hice celestial ni terrenal, ni mortal ni inmortal, con el fin de que te hicieras a ti mismo. Podrás, de acuerdo con tu voluntad, degenerar hacia las cosas bestiales, o podrás regenerarte hacia las cosas superiores que son divinas...” ¡Cuánta dualidad! Entonces, ¿qué hace al hombre, hombre? La respuesta se encuentra en el Génesis de los tiempos. En la imagen y semejanza. En el soplo divino que despertó al **ADÁN DORMIDO**. En su conexión con el logos, el universo y sus cuatro elementos.

- Está consciente de su hermosura.
- Se sabe animal y se sabe divino.
- Se sabe finito y se sabe infinito.
- Se sabe individual y se sabe colectivo.
- Se sabe varón y se sabe mujer.
- Se sabe vivo y se sabe muerto.
- Muere cada noche y nace cada día.
- Reconoce en el clímax sexual de la **PETIT MORT** o **PEQUEÑA MUERTE**, el potencial infinito de vida en el más allá.

Y desde entonces señores, trabaja Adán en crear su propio Edén. Como **ÁRBOL GENEALÓGICO**, generación tras generación. Con el sudor de su frente. Retrocediendo a sus instintos de animal en **TEMPORADA DE CAZA** para saciar

el hambre estomacal y sexual y consciente de que tal supervivencia elemental no le basta para hacerlo feliz, ni para mantenerlo sano y emocionalmente equilibrado.

¡Cuánta SEDUCCIÓN crea en nosotras la dualidad de este primate que nos SONRÍE DESDE EL PAIS DE LAS MARAVILLAS! Sea ESPLENDOR DE ÉBANO o BELLEZA EN SEPIA... basta que sonría el hombre para sentir la vulnerabilidad y la fuerza de un dios que, en lo personal, ¡lo prefiero romano! Para el gusto los colores.

Ser **SENSUAL** es una característica ancestralmente reconocida como **GENERADOR DE VIDA** y virtud masculina. Abarca tanto lo animal como lo sublime, lo emocional como lo físico, lo controlado como lo desatado, ese sadomasoquismo delirante en que la tentación domina y el ser obedece. Se aburre con facilidad de lo viejo, lo gastado, lo rutinario y lo conocido. Es sordo al sentimiento y a los afectos. No entiende razón ni conoce fidelidad. Eso de que el sexo y el amor van de la mano para sus parejas pero no para ellos, todavía no he descifrado yo cómo es que funciona en la mente de un hombre. Es otra indescifrable dualidad.

El sensualismo estimula una creatividad morbosa que no cesa en su búsqueda de placeres. Le gusta el disfraz y el accesorio. Que si los tacones altos, los senos grandes, los pies pequeños, las uñas pintadas, la lencería fina, las medias, los ligueros, el hilo dental, el cabello largo, el lápiz labial, los chistes picantes, los bares nudistas, la pornografía, la letra X, la sodomía, el vestido de monja, la lengua versátil, el masoquismo, los tríos, los cuartetos y hasta los bacanales sinfónicos. Se pinta de sabrosa ante la censura. Lo disfruta por igual el heterosexual, como el homosexual, el bisexual y el poliamorótico, tanto al aire libre como en lo apretado de un clóset. Es que en esta vida, señores, hay que dominar tanto el arte de ser ángel como el de ser demonio!

La sensualidad es tan necesaria al sexo como el aire a los pulmones. Por eso no es extraño que Freud concluyera que el origen de la pasión y del deseo se encontraba en el coqueteo del **TÚ Y YO SOMOS UNO, NUNCA DOS**. Créanme, El sexo importa e inquieta al hombre. ¡Muchísimo!

Otra inquietud del hombre tiene que ver con su relación con los seres humanos que lo rodean. Los hombres han dominado el mundo desde siempre. Las únicas especies del reino animal cuyos miembros masculinos se unen para cometer actos de agresión contra otros de su misma especie, son los chimpancés y los humanos: hombres que establecen clanes con otros hombres, que usan la fuerza física para conseguir lo que quieren, que carecen de empatía, que están muy motivados para obtener recursos con el mínimo esfuerzo, que están dispuestos

a asumir riesgos y que subordinan a los demás a sus intereses. Y en gran medida, la culpa es de nosotras, sus madres.

Riesgo, confianza en uno mismo, competitividad, agresividad, impulso, ¡fuerza! Excelentes cualidades si son canalizadas hacia el bienestar de todos los seres humanos. Grandes defectos en el minuto en que se salen de control, cruzan la frontera de la corrupción y se arropan de impunidad a punta de abusos que encienden las alarmas morales, destruyen el bienestar colectivo y ponen en riesgo hasta al mismo depredador.

La humanidad como colectivo paga un alto precio por legado evolutivo del hombre. Sin embargo, nuestros varones están aprendiendo con celeridad lo que cualquier **ANCIANO VIRTUOSO** sabe. **EL AMOR** es la clave para afrontar sin restricciones sus relaciones con los seres humanos que lo rodean. Solidarios. Con ternura de padre, devoción de hijo, respeto por el hermano y empatía universal. Creativos. Sumando y no restando. Inspirados. Con fidelidad hacia uno mismo, fomentando libertad, creando **SIMBIOSIS Y VIDA**.

Por eso está hoy más **INMERSO** en su sentido de identidad. ¿Quién no nota las vallas publicitarias de Calvin Klein?, ¿qué hombre no cae rendido ante un polo Náutica o Tommy Hillfiger? Existe un interés sin precedentes en nuestros varones por el “fashion”, el “in” y el “pritty”. De esta necesidad de vencer la batalla contra sus roles primitivos surge la corriente metrosexual, luego la Uber sexual y en un medio ingrato, la emo-sexual. Los hombres claman “**SOY DUEÑO DE MI DESTINO**”.

Han descubierto la inteligencia emocional, adquirido conciencia de su propio yo, renovado su espiritualidad, aceptado la diversidad y abrazado al prójimo en una globalización nunca antes vista. Hoy aspiran a vivir su vida como protagonistas responsables de sus acciones, en un mundo que lucha por revertir el marcado grado de deterioro ecológico heredado desde que **EI HOMBRE, SEMILLA ORIGINAL**, salió del Edén.

Hombre... ¡**NO NOS REPONEMOS DE LO QUE NOS HACES SENTIR!**

MIENTRAS TÚ DUERMES, seas mi hijo o mi hombre, mi amigo o mi desconocido, te veo caminar hacia tu plenitud, a paso acelerado, siempre vigente, rompiendo esquemas, creando futuro, aportando soluciones, resolviendo problemas... cosechando tanto de la caverna como del cielo ese sutil equilibrio que proviene de la dualidad del **XY** tatuado en tu ADN.

¡**TÚ SIEMPRE.AL PRINCIPIO Y AL FINAL!**

¡Hombre, estás hoy más hermoso que nunca!